

TRATADO TERCERO

DESTE SUMMARIO:

En el qual se trata del mysterio ineffable de nuestra Redempcion.

CAPITULO PRIMERO.

De la disposicion que se requiere para tratar deste mysterio.

Quando Moysen viendo arder la zarza y no quemarse, quiso llegar a ver esta maravilla, dixole Dios que se quitasse los zapatos, porque el lugar, en que estaba era tierra sancta (a). Esto mismo deben hacer los que se llegan a mirar a Dios en la zarza humilde de nuestra humanidad, y entré las espinas de sus llagas y dolores. Porque para contemplar este mysterio tan alto, y tan levantado sobre toda nuestra razon, es necesario que despida el hombre de sí todo lo humano: que son todas las faltas, y flaquezas, y afficiones humanas; para que con mayor pureza de su anima pueda contemplar este mysterio: y junto con esto todos los juicios, y pareceres, y reglas de la prudencia humana. Porque querer medir las obras de Dios con la vara de la razon con que medimos nuestras obras; mayormente está de nuestra redempcion, que es obra de su infinita bondad y charidad, con la bondad y charidad que se halla en los hombres, por muy perfectos y sanctos que fuessen, sería gran desatino. Porque esso sería apocar y abatir las obras de aquella infinita grandeza, igualandolas con las de nuestra pequenez;

pues nos consta que como su sér excede infinitamente nuestro sér; assi las obras de su grandeza: exceden con la misma ventaja las nuestras. Y assi no puede aver mayor yerro que querer el hombre juzgar y sacar a Dios por lo que ve en sí. Pues estos son los zapatos que ha de descalzar el hombre: estas las humanidades que ha de despedir de sí, quando quisiere levantar los ojos a considerar las obras de aquella soberana bondad y charidad que en este mysterio resplandescen. Y descalzados estos zapatos, vaya con fé, y humildad, y devocion a contemplar a Dios en esta zarza, pidiendo a aquel que es Padre de las lumbres, que le embie un rayo de luz para ver algo de las grandezas y riquezas que en este mysterio están encerradas. Porque puede tener por cierto que ay tanta diferencia de lo que el hombre alcanza por su proprio discurso, a lo que alcanza con especial lumbre y tocamiento de Dios, como la que ay de las obras del hombre a las de Dios, y por esso a él se ha de pedir con toda humildad esta luz para entrar en este sanctuario. Y el que esta luz tuviere, hallará en esta sagrada passion su redempcion, y en esta muerte la vida,

(a) Exod. 3.

en estas ignominias la verdadera honra, y entre estas amarguras deleytes de inestimable suavidad: y finalmente en este mysterio (que el mundo ciego tuvo por locura y flaqueza) (a) hallará todos los thesoros de la sabiduria y bondad divina; como adelante se mostrará. Todo esto conocerá ser verdad quien tuviere la luz y disposicion que para contemplar este mysterio se requiere. Teniala Sant Buenaventura; que fue devotissimo de la sagrada passion. Y assi dice él de sí mismo estas muy devotas palabras (b): Entrando una vez por estas llagas los ojos abiertos, la sangre que dellas corria me cegó la vista: y despues que ninguna otra cosa pude ver sino sangre, atentando llegué a sus piadosas entrañas: en las quales moro, y de sus dulces manjares me sustento, y he gran miedo de salir desta tan deleytable morada, y perder la consolacion en que vivo. Mas confio en él que pues sus llagas están siempre abiertas, por ellas bolveré a entrar, quando dellas saliere. O cuán buena cosa es estar con Christo crucificado! Quiero hacer en él tres moradas, una en los pies, y otra en las manos, y otra en su sagrado costado. Allí hablaré a su corazon, y otorgarme ha todo lo que le pidjere. Y luego mas abaxo añadé y dice que es tan grande la consolacion y suavidad que las animas devotas reciben en la contemplacion deste mysterio, que hasta la carne (que de sí no gusta de las cosas espirituales) viene a recibir tan grande sabor y consolacion en este exercicio, que si alguna vez la necesidad de la charidad o de la obediencia obliga al hombre a desistir de aquél exercicio, le pesa a la misma carne, porque la apartan de cosa que ella tanto gustaba: y entonces entiendo con cuánta razon dixo el Propheta (c): Mi corazon y mi carne se alegraron en Dios vivo. Este es pues uno de los frutos (entre otros muchos)

de que gozarán los que en esta sancta meditacion se exercitaren, si se dispusieren para esto con puro y devoto corazon.

Aristoteles dice, que no están dispuestos los mancebos (en quien están aun muy vivas las passiones) para oír la doctrina de las virtudes que sirven para moderar essas mismas passiones. Pues si para oír la doctrina de las virtudes morales, que se alcanzan por razon natural, se requiere particular disposicion; qué será necesario para tratar del mas alto de los mysterios de nuestra fé, y mas levantado sobre toda razon? Esta obra pues que a juicio del mundo loco fue tenuta por ignominiosa, es la mas gloriosa de quantas Dios ha hecho, y la que por excellencia se llama la obra de Dios. Antes digo que si juntáremos en una parte todas las obras que la magnificencia de Dios tiene hechas y hará hasta el fin del mundo, y quantas mas puede hacer, y las comparáremos con sola esta de nuestra redempcion, no resplandescen mas delante della, que una pequeña estrella ante el sol de medio dia. Porque todas estas obras, assi hechas como por hacer, no le cuestan a nuestro Señor Dios mas que un solo quintero, y con solo éste (segun el parecer de Sant Augustin) (d) crió en un punto esta tan grande machina del mundo, con todo quanto ay en él, ni por razon desta fabrica se abaxó a hacer cosa que pareciese indigna de su magestad. Mas en la obra de nuestra redempcion cuántos años se gastaron? cuántos trabajos se passaron? cuántas injurias? cuántos escarnios? cuántos azotes, y dolores, y cruces se padescieron? a cuánta humildad y baxeza, y a cuántas obras tan agenas de la naturaleza divina se abaxó el hijo de Dios; pues descendió a nacer en un establo entre dos animales, y a morir en una cruz entre dos ladrones, y lavar los pies de Judas, y ser tenido en menos que Barrabás? Pues

(a) 1. Cor. 1. (b) In stimulo amoris. (c) Psalm. 83. (d) De Genesi ad litteram lib. 5. cap. 23. §. lib. 6. cap. 3. tom. 3.

Pues qué comparación ay aquí entre las otras obras de Dios y ésta, en que se gastaron tantos años, y en que se padecieron tantos dolores, y se recibieron tantas injurias? Callen pues todas las otras obras divinas, por altísimas que sean: calle la creación de los Cherubines, y Seraphines, y de todos los choros de los Angeles en presencia de la gloria de la Cruz.

Y esto nos declaró el mismo Señor por el Propheta Esaías, quando dixo (a): No os acordeis de las cosas passadas, ni penseis en las cosas antiguas; porque yo haré otras nuevas que luego vereis: las quales harán que se echen en olvido todas las passadas. Y el mismo Salvador, con guardar toda la vida una singular humildad y modestia quando hablaba de sí mismo y de sus cosas; pero quando se ofresció tratar del mysterio de su venida, la engrandesció con un summo encarecimiento. Porque dando voces los niños en el templo el día de los ramos, diciendo: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: y indignándose los Phariseos desta alabanza, le dixerón: No oyes lo que estos dicen? A los quales entre otras palabras él respondió (b): En verdad os digo que si estos callaren, las piedras clamáran. Con las quales palabras declaró la alteza deste mysterio, y la grandeza deste beneficio; pues él era tal que hasta las piedras insensibles lo avian de predicar. Y assi lo hicieron al tiempo que el Salvador padescia; pues se hicieron pedazos. En lo qual quiso tambien este Señor condenar la insensibilidad y dureza de muchos malos Christianos, que ni se compadescen del que tales cosas por ellos padesció, ni aman à quien tanto amor en esta obra les mostró, ni aborrescen el peccado, por cuyo odio y remedio tales cosas padesció.

Y es tanto lo que el Salvador desea que sus especiales amigos sientan algo de los dolores que padesció, que demás

de aver querido que la Virgen Santissima se hallasse presente al pie de la Cruz, y fuesse con él su anima crucificada, à otros muchos siervos suyos ha dado à sentir los dolores de sus llagas; como leemos en las historias de los santos passados, y aun avemos visto en nuestros tiempos (aunque esto está guardado para los ojos de Dios.) De modo que no contento con el conocimiento que desto nos dan las sanctas Escrituras, quiere tambien que por la experiencia de sus dolores sientan algo de lo que él por ellos sufrió. Con lo qual callando les dice: Mira lo que por tí padescí: mira quanto té amé: mira por quan caro precio te compré: mira quanto me debes. En lo qual parece decir aquellas palabras del Propheta (c): Deshice tus maldades, como se deshace una nube; y quité de tí la niebla oscura de tus peccados. Por tanto buelveté à mí, pues yo te redemí. Esta es pues la primera sentencia que presuponemos en esta materia.

La segunda es afirmar que aunque nuestro Señor pudiera remediar al hombre caído por muchos otros medios, mas ninguno avia mas excelente que éste, ni mas proporcionado, y más conveniente, assi para la gloria de Dios, como para la salud y remedio del hombre: y señaladamente para que en esta obra se hallassen aquellas dos virtudes con que nuestro Señor acompaña todas sus obras, que son misericordia y justicia: las quales aunque al parecer sean contrarias, aqui se hallan perfectísimamente juntas, como adelante se verá.

Mas al fin deste preámbulo advierto que aunque todo lo que aqui escribimos de la grandeza de la bondad y charidad de nuestro Salvador, y de la acerbidad de los dolores y injurias que por nuestro remedio padesció, se ordene à mover nuestros corazones al amor deste Señor, y à la compassión de sus dolores, y al agradecimiento

deste summo beneficio, y à la admiracion desta tan grande bondad y charidad; mas no basta todo quanto acerca desta materia se escribe para despertar y encender en nosotros estos affectos y sentimientos, si el mismo Señor que nos redimió, no nos los dá. Porque aunque él padesció por todos; pero no à todos dá el sentimiento de lo que por ellos padesció. Por donde assi como tratando de las excellencias de la fé, diximos que no basta lo que dellas se escribe para confirmarnos en ella, si no pedimos à nuestro Señor particular luz y favor para esto (por ser la fé don de Dios) assi decimos que no menos es don especial del mismo Dios tener estos piadosos y devotos affectos en la sagrada passión. Por lo qual no basta la lición seca de lo que aqui se escribe, si no la acompañamos con esta humilde y devota oración, supplicando à nuestro Señor cumpla con nosotros lo que nos promete por el Propheta Ezechiel (a): esto es, que nos quitaría el corazon de piedra, y nos daría corazon de carne, para que con éste sintamos algo de lo que este Señor por nuestra causa padesció.

CAPITULO II.

De la semejanza que ay entre la obra de la redempcion y de la creacion.

Para mayor inteligencia deste soberano mysterio de nuestra redempcion es de saber que todas las obras de nuestro Señor (y señaladamente esta, que es la mayor de todas) están ordenadas con summa sabiduria y consejo. Y la principal orden que en ellas ay, es que por la via que proceden las obras de naturaleza, sean tambien guiadas las de gracia. Porque como las unas y las otras sean obras suyas, y ambas ellas sean hermanas y hijas de un mismo padre (que es Dios) justo es que tengan semejanza entre sí, y se parez-

can las unas con las otras. Y esta manera de philosophar señaladamente siguió el Sapcto Doctor en todas sus escripturas. Pues para esto avemos de imaginar dos mundos en este mundo: uno natural, que es este que vemos, con todas las cosas que ay en él; y otro sobrenatural, que es la Iglesia Catholica, con todos los mysterios y sacramentos que ay en ella. Veamos pues de la manera que procedió nuestro Señor en la fabrica deste mundo natural, y por entenderemos la que siguió en la del mundo sobrenatural.

Aquella explicó brevemente Boecio por estas palabras: *Pulchrum, pulcherrimus, ipse Mundum mente gerens, similique imagine formans.* En las quales palabras significa que aquel hermosísimo Señor que es fuente de toda hermosura, trazó y concebó en su divino entendimiento la imagen perfectíssima deste mundo; y conformé à ella, como à un perfectísimo modelo, lo crió y sacó à luz. Y porque en este mundo (demás dél) uviese un principe y governador de quien todas las cosas pendiesen, crió el primero de los cielos (comenzando dende lo alto) que llaman el primer mobile, y junto con él un Angel nobilissimo que lo mueve con increíble ligereza (pues en espacio de un día natural dá una buelta à todo el mundo) y este cuerpo assi movido es causa de quantos otros movimientos, alteraciones, y generaciones ay en la tierra; y esto con tan gran dependencia, que si este movimiento parasse, todos los otros pararian: de tal modo que no quemaria el fuego un poco de estopa que estuviéssse por dél. Porque assi como parando la primera rueda de un reloj pararian todas las otras que penden del movimiento desta: assi parando la rueda de aquel primer cielo, todos los otros movimientos, que dél penden, cessarian.

Pues

(a) Esaf. 43. (b) Luc. 19. (c) Esaf. 44.

(a) Ezech. 36.

Pues conforme à esta orden decimos que procedió nuestro Señor en la fabrica del mundo sobrenatural, que es la Iglesia Catholica. Porque como él sea santissimo, trazó y concebó en su divino entendimiento este mundo sobrenatural, que es una hermosissima congregacion de todos los fieles, y señaladamente de innumerables justos, y una nueva república, y nuevo reyno el qual (como dice el Apostol) (a) entregará el hijo de Dios al padre en el fin del mundo, despues que fuere cumplido el numero de los escogidos. Esta gloriosa compañía fue mostrada en espíritu à Sant Juan en su revelacion, donde dice (b) que vió una compañía tan grande, que nadie la pudiera contar; la qual avia sido recogida de todas las naciones, y linajes, y pueblos, y lenguas del mundo: los quales todos estaban ante el throno de Dios, vestidos de ropas blancas; y con palmas en las manos. Este es pues el mundo sobrenatural que Dios ab eterno concebó para criar en el tiempo que le plúgo: que es la congregacion innumerable de todos los escogidos, desde el primero que uvo en el mundo, hasta el postrero que ha de nacer. Este es pues el mundo sobrenatural que decimos: el qual es tanto mas excelente que el otro, quanto se ordena à mas alto fin. Porque el fin de aquel es conservar las cosas en el ser de naturaleza: mas el deste levantarlas al ser sobrenatural de gracia, que es ser divino. Y como Dios crió aquel primer mundo en seis dias, assi ha de producir éste en las seis edades del mundo, las quales se acaban el dia del juicio final.

Y assi como en aquel primer mundo puso el Criador por principio y causa de todas las obras naturales el movimiento del primer cielo con el Angel que lo mueve: assi era razon que pudiesse en este mundo sobrenatural otro primer principio y movedor de todas las obras sobrenaturales; que son todas

las obras virtuosas y sanctas. Porque no era razon que este segundo mundo careciesse de governador, ni este nuevo reyno de Rey, ni este cuerpo mystico de cabeza que influyesse su virtud sobrenatural en todos los miembros dél. Però quanto este segundo mundo es mas excelente que el primero, tanto mas excelente convehia que fuesse el presidente y governador dél. Y conforme à esta dignidad le fue señalado por Rey, y governador, y cabeza el mismo hijo de Dios. Ni podia ser otro mas proporcionado, ni mas conveniente que él. Porque quien avia de ser bastante para influir espíritu de sanctidad y gracia en todos los miembros deste cuerpo mystico (que son innumerables) sino quien tuviesse virtud infinita, qual era la del hijo de Dios? Item, como sea verdad que en aquella soberana ciudad (donde Dios mora con todos sus escogidos) no pueda entrar cosa sucia y contaminada con peccados (como nos lo representan aquellas vestiduras blancas con que Sant Juan vió vestidos à todos los escogidos) y sea verdad que todos los hombres estén encallados con infinitos peccados, assi originales como actuales, quien avia de ser poderoso para purgar tanta infinidad de males, sino quien tuviesse esta virtud infinita; que era el mismo hijo de Dios?

Conformando pues agora esta traza de la obra de la redempcion con la de la creacion que al principio propusimos, digo que assi como en esta obra de la creacion ponemos por causa de todas las obras naturales el movimiento del primer cielo, y la inteligencia que lo mueve, y se sirve dél como de instrumento universal para todas las obras naturales: assi en la obra de la redempcion el hijo de Dios es el autor y causa eficiente de nuestra salud, y su sagrada humanidad (à manera del primer cielo) es el instrumento general

(a) 1. Cor. 15. (b) Apoc. 7.

ral deste Señor. Porque (como dice Cyrilo) el Verbo divino (que es el autor y dador de la vida) juntando consigo la carne humana, le comunicó esta virtud, que ella tambien, como instrumento conjuncto dél, fuesse dadora de vida.

De lo que está dicho se infiere, como diximos, que todos los movimientos y alteraciones deste mundo inferior, de qualquier condicion que sean, penden del movimiento del primer cielo: assi entendemos que en el mundo que aqui avemos figurado, de tal manera penden todas las obras virtuosas y sanctas de la gracia y meritos desta sagrada humanidad (que comparamos con el primer cielo) que ningun buen proposito, ni deseo, ni gemido, ni obra, ó palabra que sea agradable à Dios, puede aver que no nos venga por los meritos y gracia deste Señor. Para que por aqui entendamos que todos los bienes nos vienen por él, y que à él los avemos de agradecer, y à él, y por él los avemos de pedir, y à él son avemos de acoger en todas nuestras necesidades, y en él avemos de poner toda nuestra confianza, nuestro amor, nuestra felicidad, y todos nuestros cuidados y pensamientos, y tener por perdido el tiempo que no gastáremos con él, ó por él.

CAPITULO III.
De la común dolencia y caída del genero humano.
Comenzando à tratar en particular deste inflexible mysterio de nuestra redempcion, avemos de presupponer que ella fue remedio y medicina de la común caída y dolencia del genero humano, y señaladamente del peccado original con que la naturaleza humana quedó pervertida y lisiada. Y porque no se puede conocer bien la eficacia de la medicina, sino conocida la malicia de la dolencia, tratáremos primero de la dolencia, y luego de la medicina. Para lo qual será necesario tomar este

negocio de sus primeros principios. Para la inteligencia desta doctrina avemos de tomar por fundamento la inmensa bondad de nuestro Señor Dios, que es el principio de todas sus obras, y mucho mas lo es desta, que por excelencia se llama la obra de Dios. Pues como sea proprio de la bondad ser comunicativa de sí misma, y de los bienes que tiene: de aqui se infiere que à la summa bondad (qual es la divina) conviene summa comunicacion. Por tanto no contento él con aver comunicado à sus criaturas el ser que tienen, con todo lo necessario para la conservacion deste ser, pasó tan adelante la grandeza de su magnificencia, que no contento con la comunicacion de los bienes criados, quiso tambien comunicar los increados, que es la comunicacion y participacion de su misma bienaventuranza y gloria. Para lo qual crió dos ordenes de criaturas nobilissimas y capaces desta tan grande gloria: unas puramente espirituales, como son los Angeles; y otras espirituales y corporales, como son los hombres. Los quales aunque son criaturas muy baxas en comparacion de los Angeles; mas en la dignidad deste fin tan glorioso son iguales à ellos.

Mas dexemos agora los Angeles (que no hacen à nuestro proposito) y tomemos al hombre, al qual crió Dios para el fin susodicho. Y porque las obras de Dios son perfectas, y ordenadas con summa sabiduria, como crió al hombre para tan alto fin, assi le proveyó de todas las perfecciones y gracias que para tal dignidad se requerian. Porque primeramente le infundió su gracia con los habitos de todas las virtudes que della proceden para que con la gracia fuesse su anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios, y con las virtudes estuviesse habil y dispuesta para bien obrar. Y no contento con esto, criólo con la justicia original, que fue como una corona real, con que le dió señorío sobre todos los animales, para

que todos le obedeciesen: y sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades que abren camino para ella, y (lo que mas es) dióle señorío sobre todos los appetitos y deseos de su carne: los quales en aquel dichoso estado obedecían à la voluntad con tanta facilidad, como le obedecen agora los miembros quando los quieren menear: advirtiéndole que siendo él fiel y obediente (a), gozaria de todas estas gracias y privilegios, assi él como todos sus descendientes: y no lo siendo, assi él como todos ellos los perderian.

Entonces el demonio, como enemigo de Dios, con rabiosa imbidia que contra el hombre concibió, por aver de suceder en el lugar que él perdió, procuró engañar à la muger, y por ella pervertir al hombre, y hacerle quebrantar el mandamiento divino (b). Por el qual peccado perdieron ambos las gracias y virtudes que de Dios avian recebido, y con ellas el señorío que de todas las cosas les avia dado, y señaladamente el que tenían sobre su carne con todos sus appetitos. Y assi luego conocieron su desnudez, y ovieron verguenza el uno del otro, y cubrieron sus partes naturales con ojas de árboles; porque comenzaron luego à sentir la pena de su peccado.

Pues tal qual el hombre por el peccado quedó, tales nos engendró à todos (c), mortal à mortales, enfermo à enfermos, miserable à miserables, mal inclinado à mal inclinados, peccador à peccadores, y sujetos al demonio, à quien él se sujetó: y finalmente, desnudo à desnudos, no tanto de la ropa, quanto de justicia y gracia.

Ni es maravilla que los hijos deste primer hombre hazean privados de aquella gracia y justicia original que él perdió: porque assi como el cavallero que comete una traycion contra su Rey, pierde el estado y mayorazgo que tenía, y por él lo pierden todos sus hijos.

cendientes, como hijos de traydor: assi cometiendo el primer hombre aquella traycion de levantarse contra Dios, él perdió aquella grande dignidad que avia recebido, y nosotros la perdimos por él. Este es pues el estado miserable en que el hombre quedó por el peccado.

Desorden del amor proprio que se siguió del peccado: y exercito de appetitos que del nacen.

Pues de la privacion desta dignidad (que es, destos privilegios y gracias que el hombre perdió peccando) nasce otro grande mal. El qual es, que siendo razon que la criatura amase mas à su Criador que à sí misma, y que à todas las cosas (como vemos que los miembros aman mas à su cabeza que à sí mismos, y assi se ponen à ser cortados por ella) mas no es assi: antes nascen todos los hombres con un torcimiento, y una grande lision y monstruosidad: que es con una inclinacion habitual de amar mas à sí y à todas sus cosas que à Dios. De manera que nacen bueltas las espaldas à Dios, y convertidos à sí mismos por este amor tan desordenado que se tienen. Y este torcimiento y desorden (que procede de la pérdida susodicha) es lo que los Theologos llaman peccado original, en el qual todos somos concebidos. Lo qual se nos declara en el capítulo 25. del sancto Job. Porque donde nuestro texto dice que no será limpio el que nace de muger, los setenta trasladaron diciendo que nadie está limpio de peccado, aunque sea un niño recién nacido de un dia. Y lo mismo alegó el Propheta real para aliviar la culpa del peccado que avia cometido, diciendo (d): Mirad Señor que en maldades fuy concebido, y en peccados me concebí mi madre. Y llama aqui peccados al peccado original, porque aunque él sea un peccado en acción, nace con él en el nacimiento.

to, es todos los peccados en potencia (a): porque de la mala raíz deste amor desordenado nascen todos los peccados: porque ningún peccado ay que originalmente no hazca deste mal amor. Porque los hombres no peccan de valde, sino por algun interesse de deleyte que este mal amor pretende. En lo qual se vee quánta necesidad tienen todos los hombres del favor de la divina gracia para no peccar: como lo significó el sancto Job, quando dixo (b): Quién Señor puede hacer pura y limpia una criatura concebida de massa sucia, sino solo vos?

Esta es pues la dolencia común del genero humano. Y que sea ella verdadera y grave dolencia, se conoce por la dificultad que sentimos en hacer las obras que son conformes à nuestra naturaleza. Porque vemos que quando una ave no puede volar, ni un pesce nadar, ni un cavallo correr, ò à lo menos que hacen esto con dificultad, entendemos que tienen alguna dolencia que les impide estos officios y obras, que son tan proprias y naturales. Pues muy mas proprio y natural es à la criatura racional vivir por razon (que es vivir conforme à ley de virtud) y vemos quán pocos y quán contados son aun entre Christianos los que desta manera viven. Pues quién no verá por aqui que está doliente la criatura que no puede hacer, ò hacer con grande dificultad lo que es tan proprio y tan conforme à su naturaleza? Item qué cosa ay mas justa, ni mas obligatoria, ni mas conforme à toda ley de naturaleza, que honrar, servir, y amar sobre todas las cosas aquel soberano Señor de todo este universo, en quien vivimos, y nos movemos, y somos, y sin cuya virtud no podriamos ni abrir la boca ni respirar? Y con ser esto assi, vemos que ninguna cosa menos hacen los hombres del mundo que esta, que à todas las cosas avia de ser antepuesta con infinita ventaja. Pues qué mayor indicio desta común dolencia que

este? Item tiene el hombre anima y cuerpo: el cuerpo tiene comun con las bestias, y el anima con los Angeles: y con ser tanta la ventaja de parte à parte, todos sus sentidos y cuidados, y trabajos emplea en servicio y regalo del cuerpo, que mañana morirá; y ningun cuidado tiene de su anima, que para siempre ha de vivir, ò en perpetua gloria, ò en perpetua pena. Pues quién será tan ciego que por estos y otros semejantes desvarios no vea la corrupcion y dolencia espiritual de la naturaleza humana: pues falta en cosas tan proprias, y tan naturales, y tan necesarias à su vida? Quando vemos que una criatura con grande gusto come tierra, entendemos que está doliente; por tener appetito de manjar tan contrario à su naturaleza. Pues qué cosa mas contraria y perjudicial à la naturaleza de la criatura racional, que el peccado, que es obra contra toda razon? Y pues vemos generalmente los hombres tan appetitosos deste manjar tan contrario à su naturaleza (pues apenas vemos otra cosa en el mundo sino peccados sobre peccados, y maldades sobre maldades) quién no verá estar enferma la naturaleza que así apetece cosa que le es tan dañosa y tan contraria?

Mas el que quiere entender de raíz la corrupcion de nuestra naturaleza, no la ha de considerar en los Christianos que tienen fe, ni en los hombres que viven debaxo de superiores y de leyes (que no los dexan obrar lo que ellos quieren) sino en los Monarchas del mundo, que no reconocen superior, ni ay quien resista à sus appetitos; y así verá muchos Sardanápalos, y Nerónes, y Calígulas, y Heliogábalos, y Phalarides, y otros semejantes monstruos: y hallará entre ellos à Xerxes Rey de los Persas que juntó exercito de un cuento de hombres por tierra, y de tres mil navios por mar: y por averle sucedido mal los negocios de la guerra, terminó

Zz 2

en-

(a) D. Thom. 1. 2. quest. 82. art. 2. ad 1. Et D. August. Enchirid. ad Laurent. cap. 45. t. 3. (b) Job 14.

entregarse à todo genero de carnalidades y deleytes: y llegó à tan grande extremo de deshonestidad, que prometió cierto premio à quien le descubriese algun genero de luxuria mas delicioso que los que él usaba. Pues quién no ve por estos y por otros semejantes exemplos quán grande sea la corrupción y dolencia de nuestra naturaleza?

Mas no haga nadie cargo al Criador desta dolencia. Porque el que es summamente perfecto y bueno, todas las cosas crió buenas y perfectas, cada qual en su genero. Y assi acabandolas de criar, dice la Escritura (a) que vió todas las cosas que avia criado; y que eran no como quiera buenas, sino grandemente buenas. Mas el peccado y desobediencia del hombre, que deseó usurpar la semejanza de Dios, fue causa de que perdiessse aquella rectitud natural y justicia con que Dios lo avia criado; y por él tambien la perdimos nosotros, como arriba está declarado. Dicen que si plantando una vid, le entremeten en la raíz un poco de escamonéa, todas las ubas que lleva nacen escamonéadas; y assi son dañosas como la misma escamonéa. Desta manera pues podemos imaginar que la escamonéa del peccado entró en aquel primer hombre (que era raíz, y principio de todos los hombres) por donde el vicio y ponzoña que entró en la raíz (que era aquel commun padre) se estendió por todos los hijos. Conforme à lo qual dice Sant Augustin (b): Entonces se perdió el genero humano, quando pereció un hombre en quien estaba todo: porque tal qual él quedó, tales engendró à nosotros. Esta es ley commun de las gentes, que los hijos sigan la condicion de sus padres: y assi el hijo de nobles es noble, y el hijo del villano es villano, y el hijo de la madre libre es libre, y el de la esclava esclavo.

Perdida pues aquella gracia, la qual tenia enfrenadas todas nuestras in-

clinaciones y appetitos, faltando este freno, luego todos ellos como cavallo desbocado y desenfrenado, se desordenaron y rebelaron contra el espiritu, en castigo de averse el hombre desmandado y rebelado contra su Criador.

Como la doctrina del peccado original sirve para declarar la necesidad del remedio de la encarnacion y passion de nuestro Salvador.

Esta doctrina susodicha del peccado original, y de la corrupcion de la naturaleza humana que dél se siguió, es fundamento para entender el mysterio de la encarnacion del hijo de Dios, y la necesidad que teniamos deste remedio. Para lo qual se debé notar que de dos maneras de remedios avia usado la divina providencia para la sanctificacion de los hombres: el uno en la ley de naturaleza, y el otro en la de escritura: porque en aquella primera ley estaba impresso en los corazones de los hombres el conocimiento de lo bueno y de lo malo, con un dictamen que avian de seguir lo uno, y laborrer lo otro. Assimismo imprimió en ellos una natural reverencia y amor para con Dios, como imprimió la misma reverencia y amor en los hijos para con sus padres. Y demás desta inclinacion natural que está dentro de nosotros, ay otra de fuera (c): porqué el sol, y la luna, y la hermosura de las estrellas, y el movimiento de los cielos, y la variedad de los tiempos, y la succession de las cosas, y finalmente todas las criaturas están diciendo: Dios me hizo; y mas particularmente los animales con la fabrica de sus cuerpos tan perfecta, y con las habilidades que el Criador les dió para procurar su conservacion, nos incitan al amor y reverencia susodicha.

El fruto que desta ley natural se

siguió en el mundo, fue que aunque algunos justos y sanctos uvo en ella, el castigo universal del diluvio declara quán pequeño era este numero de los buenos, y quán grande el de los malos (a). Despues desta ley proveyó nuestro Señor de otro mas eficaz remedio con la ley de Escritura, baxando él al monte Sinai, y dando leyes escritas por su dedo (b), y espantando los hijos de Israel con la magestad y aparato de su presencia, y con las amenazas de sus castigos, y con promesas de sus beneficios (c). Y aunque aqui uvo mayor numero de justos que en la ley de naturaleza; pero con todo esto se desmandaron tanto estos hombres en los vicios y en el culto de los idolos, que assi los diez Tribus, como los dos que quedaban, fueron castigados con duro cautiverio (d). Por lo dicho vemos quán poco aprovecharon estos dos primeros remedios de que la divina providencia usó para reformar las vidas de los hombres: de lo qual fue la causa esta mala raíz del peccado original con que la naturaleza humana fue estragada; segun avemos declarado.

Mas quán grande aya sido el estrago y daño que nuestra naturaleza por este peccado recibió (no solamente en el cuerpo, sino mucho mas en el alma) no bastarian muchos libros para explicarlo. Mas entré todos los indicios que para esto ay (demás de lo que está dicho) basta tender los ojos por todo el mundo; no solo por tierra de infieles y paganos (que viven como bestias siguiendo los appetitos de su carne) sino tambien por las ciudades y tierras de Christianos, que tienen fé, y sacramentos, y doctrina, y conocimiento de otra vida, y adoran un Dios que murió por matar el peccado, y desterrarlo del mundo. Y con todo esto hallará ser tanta la muchedumbre de los malos, que en cada lugar se podrán contar por los dedos los

hombres que viven en temor de Dios; y todo el resto dellos no trata mas que de lo presente, que sirve para esta vida, y para el regalo de su carne, sin tener cuenta con Dios, ni con la salvacion de sus animas, ni con cosa de la otra vida. Por lo qual dixo Salomón que era infinito el numero de los locos (e).

Esto pues basta para entender quán grande y quán mortal aya sido aquella lanzada y dolencia del genero humano, y quán grande avia de ser la medicina que fuesse poderosa para curar un mal tan universal, tan antiguo, tan envegecido, y tan arraygado en todos los senos y potencias de nuestra anima, y tan confirmado con los malos exemplos de todo el mundo. Y quien esto considerare, no estrañará el mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios, y la medicina de los sacramentos; porque mal tan grande y tan extraordinario (ya que Dios por las entrañas de su misericordia queria curarlo) extraordinarios remedios pedia; pues ni aun con todo esto han cessado del todo los males.

Ni bastaba para esto la lumbre de naturaleza, ni la de la ley escrita (como ya diximos) porque estas no hacian mas que alumbrar el entendimiento con el conocimiento del bien y del mal: lo qual no bastaba; porque la principal parte de la dolencia mas estaba en la desorden y rebeldía de nuestro appetito, que en la falta del conocimiento. Y por esto la medicina que se aplicaba al entendimiento no bastaba para curar la llaga de nuestra rebelde voluntad. Pues para la cura desta llaga mortal ninguna medicina avia mas eficaz que el mysterio de la encarnacion y passion de nuestro Salvador; como luego se declarará.

(a) Gen. 6. 7. (b) Exod. 19. 20. (c) Lev. 26. Deut. 28. (d) 4. Reg. 17. 25. (e) Ecd. 1.

CAPITULO IV.

Del remedio desta dolencia: que fue la perfecta satisfaccion y redempcion de Christo.

Estando pues el hombre en este tan miserable estado, y pudiendolo Dios dexar en él, no lo quiso hacer; sino usando de su infinita bondad y misericordia, determinó darle remedio: y assi aquella summa bondad que lo movió a criarlo, le movió a remediarlo: y esto por la mas alta manera que podia aver. Porque este fundamento se ha de presupponer assi en esta obra de Dios como en todas las demás, que communmente no trata él de lo que podria hacer de su poder absoluto, sino de lo que conviene à la rectitud y orden de su sabiduría, de su bondad, y de su justicia: para que todas sus obras sean perfectas, como él lo es. Lo qual señaladamente guardó en esta obra de nuestra redempcion; por ser esta la mas excelente de todas. Y con esto se responde à las preguntas que los hombres ignorantes suelen hacer acerca deste mysterio, diciendo: No pudiera Dios remediar al hombre por otros medios, sin tanta sangre, y tanta costa suya? A esto facilmente respondemos que lo pudiera hacer: mas (como está dicho) nunca mira él à lo que puede, sino à lo que conviene à la rectitud y orden de su sabiduría, y de su bondad, y de su justicia.

Para cuyo entendimiento se ha de presupponer lo que en otras partes está dicho: conviene saber, que nuestro Señor en todas sus obras pretende dos cosas, que son gloria suya y provecho del hombre. Del donde se concluye que la obra de Dios en que estas dos cosas mas perfectamente se hallaren, essa será mas propria y mas digna dél. Pues esto es lo que con su favor y ayuda tratamos en esta tercera Parte, declarando como en esta obra de nuestra redempcion

se hallan mas perfectamente estas dos cosas, que en quantas hasta oy tiene hechas y puede hacer. Y primero trataremos de lo que toca à la gloria de Dios (como cosa mas principal) y despues de lo que pertenesce al provecho del hombre. Mas de tal manera probaremos esto, que à bueltas dello trataremos de lo que sirve para despertar nuestra devocion y amor deste elementissimo Redemptor: y *hincogam al noo fbari ob ob zansama el suo. I. y. sionozqz us Como proveyo nuestro Redemptor perfectissimamente por este mysterio à la gloria de su Eterno Padre.*

Comenzando pues por la primera cosa (que es lo que toca à la gloria de Dios) convenia para esto satisfacer en todo rigor de justicia à la magestad offendida por los peccados de todos los siglos, presentes, passados, y venideros; assi actuales como originales: los quales quanto es de parte de la especie humana, no repugna ser infinitos; y lo que mas es, cada peccado mortal es de gravedad infinita, por ser offensa hecha contra magestad infinita: pues nos consta que quanto la persona offendida es de mayor dignidad, tanto la offensa es de mayor gravedad.

Pues quién avia de ser poderoso para satisfacer à la magestad offendida con tan gran numero de offensas, y todas de gravedad infinita? Claro está que el miserable hombre no era poderoso para satisfacer en rigor de justicia por un solo peccado, quanto mas por tantos. Porque demás de otras manuebras y defectos que en él avia, y estaba en desgracia y enemistad de Dios, y era (como el Apostol dice) (a) hijo de ira: y de tales personas no acepta Dios servicio ni sacrificio, como no aceptó el de Caín porque estaba en su desgracia (b).

Tampoco ni podia ni debia satisfacer algun Angel, por muchas razones.

Por-

Porque primeramente no era cosa decente que la culpa fuesse de una naturaleza, que era la humana, y la satisfaccion de otra, que era la Angelica. Y demás desto el Angel es criatura, cuya virtud es limitada y finita, y es tambien persona particular: y por ambas causas no puede por tela de justicia satisfacer por deuda universal, y tantas veces infinita. Y sobre todo esto ya que él pudiera satisfacer y redimir al hombre, no era razon que quitasse Dios esta gloria de sí, y la diesse à una criatura. Porque como él sea dador de todo nuestro bien, à él quiso que lo debiessemos todo, y lo amassemos por todo: conforme à lo qual se celebra aquella sentencia de Sant Anselmo que dice: Porque no repartiessse el amor entre Criador y Redemptor, el mismo Señor quiso ser tu Criador y tu Redemptor. *alls loq bidad* Tenemos pues aqui declarado como ni el hombre ni el Angel podian descargar esta deuda. Por donde siendo la deuda (como está dicho) infinita, necesario es que la paga y satisfaccion sea tambien infinita, para que haya proporcion entre lo uno y lo otro; porque de otra manera no se guardara rectitud y orden de justicia; es luego para esto necessaria virtud infinita. Pero esta no se halla en las criaturas, sino en solo el Criador: mas éste ni puede satisfacer ni merecer; porque estas son obras de otra naturaleza inferior, y quales la del hombre. Pues qué remedio Señor para que por terminos de justicia sea el hombre redemiado? Dónde hallaremos remedio para esta dificultad; pues ni en el cielo ni en la tierra (esto es, ni en los Angeles ni en los hombres) lo hallamos? *quoniam* Donde faltó el remedio de las criaturas, no faltó el del Criador; à quien ninguna cosa es imposible. El pues halló medio para esta tan grande dificultad: y el medio fue digno de su infinita sabiduría, de immensa bondad, y misericordia; y este fue juntar nuestra humanidad con el Verbo divino en un mismo

suppuesto; para que dél se comunicasse à la naturaleza humana virtud y gracia infinita para satisfacer por deuda infinita; qual era la nuestra. De modo que de la una naturaleza se tomó el poder merecer y satisfacer; de la otra el caudal de la gracia para poder perfectamente satisfacer: y por esta via la satisfaccion fue perfectissima y plenissima en todo rigor de justicia; por la dignidad infinita de la persona que satisfacia. Y con ser tan perfecta la justicia, no fue menor la misericordia: porque todo lo que pagó y mereció el hijo, se comunicó de pura gracia al siervo; y assi se hallan en esta obra justicia y misericordia en summo grado de perfection: lo qual por otra via no se podia hallar. Porque si Dios perdonara de pura gracia, viviera aqui misericordia, mas no justicia; pues tan grandes offensas quedaban sin castigo. Pero si las castigara como lo merecian, no quedaba lugar à la misericordia: mas por este camino se halló medio para que estas dos hermanas y compañeras perpetuas de todas las obras divinas se hallasen juntas, encargandose por su immensa charidad el hijo de Dios de la justicia, y ofreciendo al siervo la misericordia. Y desta manera quedó Dios perfectamente satisfecho y honrado, y el hombre à costa agena copiosamente redimido y librado. *zansama el taqzou osiup* Pues desta misericordiosa union de las dos naturalezas divina y humana procedió esta perfecta satisfaccion. Por lo que el pobre hombre debía, y no tenia con que pagar: Dios podia pagar, mas ni debía ni podia satisfacer: pero hallandose Dios hombre; en él tenemos deudor y pagador; pues el hombre debe, y Dios le comunica su virtud para que pague. Y desta manera en la misma naturaleza humana en que se cometió la culpa, se halla el remedio y medicinal della; y el hombre con esto queda mas honrado; porque si hombre fue el que peccó, hombre tambien fue el que nos redimió.

harriv enamud §. II. *Admirable proporción que halla la divina sabiduría en este mysterio, entre la satisfacción y la culpa, saqueando al demonio por via de justicia.*

EN esta manera de remedio, demás de lo dicho, resplandescen maravillosamente la orden de la sabiduría y justicia divina: porque ordenó ella que por el camino que entraron nuestros males, entrassen tambien nuestros bienes: y que como el peccado y la muerte vinieron por culpa de uno, assi la justicia y la vida viniessen por la sanctidad de otro. Porque no era razon que fuesse de menor eficacia la sanctidad para remediar; que la culpa para dañar; ni que fuesse menor el reyno de la misericordia que el de la justicia: y pues la justicia se extendió à condenar à muchos por la culpa de uno, se extendiesse tambien la misericordia à salvar à muchos por la sanctidad de otro.

Ni faltan aqui otras admirables conveniencias; por las quales se ve con quánta orden de justicia fue el peccado descargado, y el hombre redimido. Porque assi como la soberbia de aquel primer hombre, que siendo puro hombre, quiso usurpar la semejanza de Dios, nos condenó à todos: assi la humildad de otro hombre, que siendo verdadero Dios, se abaxó à tomar la naturaleza de hombre, nos hiciesse (quanto es de su parte) salvos à todos. Porque no era posible hallarse humildad que tan derechamente se contrapusiesse à aquella soberbia, como esta. Assimismo como la desobediencia de aquel hombre, que estando por ley de naturaleza sujeto à Dios, se eximió della, nos dañó à todos: assi la obediencia deste segundo hombre, que por essa misma ley, estaba exempto de toda subjeccion, ganasse el perdón y la justificación para todos: y (segun dice

omibet

(a) Rom. g. *omibet*

el Apostol) (a) como por aquella desobediencia se hicieron muchos peccadores, assi por esta obediencia se levantarian muchos justos.

Esta manera pues ordenó la divina sabiduría que viesse esta maravillosa proporción y correspondencia entre la satisfacción y la culpa. Lo qual elegantemente declara Eusebio Emiseno en una homilia de la Pascua: donde hablando en persona del mismo Redemptor dice assi: Estendió su mano atrevida el hombre desobediente al arbol vedado; estendamos nosotros nuestras innocentes manos en el arbol de la Cruz. Por medio del madero se cometió la culpa; por medio de otro madero sea quitada. Peccó el hombre cevado: con la suavidad del arbol que le era prohibido: paguese la culpa desto con la hiel y vinagre que se bebió por ella. Está el hombre condenado por la culpa de la soberbia; por la qual pretendió usurpar la semejanza de Dios: pues para esto humillase nuestra divinidad por la culpa de aquella soberbia, y offrezcasse la magestad por el crimen cometido contra essa magestad. Sobre todo esto, el hombre es deudor de muerte, y esta deuda conviene que se pague. Para esto tomaremos naturaleza mortal, y offreceremos nuestra muerte por esta muerte. Y porque el demonio no tenga que alegar contra su captivo, él estenderá sus manos malvadas en el arbol de la vida, para que por dos titulos quede el hombre redimido: esto es, por la sangre del crucificado, y por la maldad del demonio que la muerte le procuró. Desta manera por medio de nuestra passion quedará el demonio condenado, y el hombre por ella misma libre. Hasta aqui son palabras de Eusebio: en las quales, demás de las otras singulares conveniencias, vemos esta; que es aver sido el hombre librado del demonio, no solo por el poder de Christo, sino tambien por titulo de justicia: y que como él venció al

hombre por engaño, assi él tambien fuesse engañado. Para lo qual es de saber que como Dios concedió al hombre comer de todos los arboles del paraíso, excepto uno: assi permitió al demonio que llevase todos los hombres concebidos en peccado à su reyno. Mas como esta licencia se le diera por el peccado, quedaba exempto della quien fuesse libre del peccado. Mas el demonio venido à Christo sujeto à penalidades y muerte (que nos vinieron por el peccado) creyó que él tambien era peccador como los otros; y assi le procuró la muerte. Y porque procuró la muerte al hombre que le era vedado, justamente mereció perder todo lo que tenia poseído: y assi el hombre captivo quedó por titulo de justicia de su poder librado. Lo qual divinamente representó Dios al sancto Job por estas palabras (a): Por ventura, dice él, serás tú poderoso para prender à Leviathan (que era el mayor pece de la mar) con un anzuelo, como yo lo prenderé? Este gran pece es figura del demonio: el qual Dios prendió con su anzuelo. Este anzuelo fue Dios humanado, cuyo cebo era aquella sagrada humanidad, subjecta à las penalidades desta vida mortal, que nos vinieron por el peccado: mas el garfo de hierro era la potencia de su divinidad, que con este cebo estaba cubierta. Viendo pues el demonio aquella sancta humanidad subjecta à estas penas, creyó que aquel hombre que veía penado, era tambien culpado: y assi por medio de sus miembros le procuró la muerte; porque no entendió que debaxo de aquella naturaleza mortal estaba la immortal: y assi mordiendo él en ella, quedó mordido: y acomietiendo al cebo, quedó preso en el anzuelo. Y desta manera pescó Dios y prendió esta gran ballena que tragaba casi todo el mundo, y sacó de su reyno aquel rico despojo de los sanctos Padres, que en parte de su reyno por culpa del com-

Tom. V.

mun peccado estaban detenidos. Y assi el que engañando venció al hombre, siendo él por Christo engañado, quedó vencido y saqueado.

Ay tambien aqui otra conveniencia singular: que es aver tomado el Salvador armas del mismo demonio para vencerle. Porque por el peccado introduxo el demonio la muerte, y las penalidades en el mundo: y tomando Christo en sí estas penalidades y muerte, venció al demonio que las avia acarreado. Por lo qual dice el Apostol que con el peccado destruyó el peccado (b): queriendo decir, que tomando en sí las penas que traxo el peccado, nos redimió y alcanzó perdón del peccado. Y esto es cortar la cabeza à Golias con la misma espada de Golias (c).

§. III. *Provecho y dignidad del hombre, à que proveyó Dios por este soberano mysterio.*

ES tan admirable este medio que la divina sabiduría escogió para nuestra salud, que por qualquier parte que lo mirémos, siempre hallaremos en él singulares conveniencias y beneficios que por él se nos comunican. Porque primeramente por él nos proveyó el Padre Eterno de un perfectissimo reconciliador, y fidelissimo medianero entre sí y los hombres; para hacer firmes y eternas paces entre Dios ayrado y los hombres culpados: porque la condicion del perfecto medianero es que sea fiel y grato à ambas las partes. Pues quién mas fiel que el hijo de Dios, fiel y grato à Dios, porque era verdadero Dios: fiel y grato à los hombres, porque era verdadero hombre? Y assi él fue el que hizo estas firmissimas paces y amistades entre Dios y ellos: y por esto dice el Apostol que el Padre Eterno nos hizo agradables y amigos suyos por medio de su amado hijo (d). Porque quién

Aaa

otro

(a) Job 40. (b) Rom. 8. (c) 1. Reg. 17. (d) Ephes. 1.

otro nos avia de hacer gratos y amigos, sino este tan grande amigo? quién santos, sino este santo de los santos? quién justos, sino este que es la misma justicia? quién hermosos, sino este sumamente hermoso? quién finalmente hijos adoptivos de Dios, sino el natural hijo del mismo Dios?

Por este mismo medio nos proveyó también el Padre Eterno de un fidelísimo y acceptissimo abogado y sacerdote ante su divino acatamiento, no solo para alcanzarnos perdón de los peccados, sino también para el remedio de infinitas necesidades y miserias que nos aprietan y cercan en esta vida: la qual con mas razon se podía llamar muerte prolixa, que vida. Pues qué mejor abogado, qué mas fiel y poderoso sacerdote que el hijo de Dios: el qual representando al Padre aquella sagrada humanidad que tomó por nuestra causa, y aquellas preciosas llagas que padeció por su obediencia, está siempre abogando y intercediendo por nosotros?

Por este medio también el hombre que estaba abatido y hecho semejante à las bestias (cuyas obras imitaba) fue honrado, y en parte levantado sobre la dignidad de los Angeles: pues (como dice el Apostol) (a) no tomó el hijo de Dios la naturaleza Angelica, sino la humana. Por donde assi como quando casa una muger pobre con un Rey poderoso, todos los parientes della quedan honrados: assi aviendose el Rey del cielo desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vínculo, que en ambas naturalezas no ay mas que una sola persona, todos los hombres quedan ya tan honrados, que pueden decir con el Propheta (b): Tú eres Señor mi gloria, y el que me has hecho levantar cabeza.

videtur de hanc §. IV. de hanc §. IV. de hanc §. IV. de hanc §. IV.
Efficacia desta satisfaccion de Christo.

MAS agora es bien que entendamos la eficacia desta satisfaccion, para que assi crezca en nosotros la esperanza de la gracia y del perdón. Es pues agora de saber que nuestro Señor Dios para acceptar y gratificar mas nuestras buenas obras, mas respecto tiene à la persona que las hace, que à las mismas obras: y por esso se dice que miró Dios à Abél, y por él miró à sus obras: mas en Caín no tenia que mirar; y por esso tampoco miró à sus dones. Pues por aqui entenderá el hombre cuánto agradó al Eterno Padre el sacrificio de su unigenito hijo, si considerará la grandeza del amor con que el Padre le ama: cá le ama con infinito amor: amale tanto quanto ama à sí mismo; pues en él ve su misma substancia y hermosura. De donde se infiere que mas ama el Padre à este hijo, que aborresce todos los peccados del mundo: y por consiguiente mas le agradó aquel sacrificio de hijo tan amado, que le desagradaron todos los peccados del mundo: y mas servido y honrado quedó con este servicio, que offendido con todos nuestros peccados. Y porque la vida deste clementissimo Redemptor valía mas que todas las vidas de los hijos de Adám (porque era vida divina) de aqui es que mucho mas fue lo que este Señor offresció à su Padre dándole su vida, que quanto los hombres le quitaron (quanto era de su parte) con su malicia.

Desta manera pues este clementissimo Redemptor satisfizo en general y en particular por todas nuestras culpas, y con esta tan copiosa redempcion quitó el muro de division que avia entre Dios y los hombres, que eran los peccados: y con esto nos reconcilió con él, y amansó el furor y ira que contra nosotros tenia concebida (c). En figura de

lo qual leemos (a) que assi como el Propheta Jobas fue echado en la mar; luego la mar, que andaba muy brava, subitamente se sosegó: assi en cayendo nuestro verdadero Jonas en la mar de sus angustias y passiones, cessó luego el furor de la ira y indignacion divina. Y assi luego abrió él las puertas del cielo aun à los ladrónes: las quales avian estado cerradas desde el principio del mundo aun à los muy santos (b). Luego embió al Spiritu Sancto (c) con todas las riquezas de sus dones y gracias; y especialmente con el dón de las lenguas; para que Dios, que en solo el rincón de Judéa era conocido y adorado, lo fuesse en todas las naciones del mundo (d). Y luego el Salvador dió poder à sus discipulos para perdonar peccados (e), pues él avia ya satisfecho por ellos; y les mandó que fuesen por todo el mundo, y predicassen la buena nueva y gracia del Evangelio (f): que es (como Sant Chrysostomo declara) (g) perdón de peccados, y satisfaccion de las penas debidas por ellos; sanctificación de los hombres; justicia; redempcion, adopcion de hijos de Dios; heredad del reyno del cielo; y hermandad con el mismo hijo de Dios. Estos y otros innumerables bienes contiene en sí el Evangelio: y éste manda el Salvador predicar à toda criatura, sin hacer diferencia de Judío, ni Gentil.

Mas acerca de lo dicho podrá alguno preguntar, qual sea la causa por qué estando ya satisfecha tan cumplidamente la deuda del género humano por el sacrificio de Christo, y merecido el perdón de los peccados, ay tantos que están por perdonar; y que perseveran mucho tiempo en peccados? A esto respondemos que no nasce esto del defecto de la satisfaccion de Christo (que fue perfectissima) sino de la mala voluntad del hombre; por la qual quiere perseverar en su peccado; y ni se dispone,

ni aun quiere recibir el perdón dél. Porque notoria cosa es que el sol (quanto es de su parte) alumbrà à todo el mundo; mas si yo ciërro todas las puertas por donde me ha de entrar la luz, en mí está la falta, y no en él. Pues lo mismo decimos de la satisfaccion de Christo; que basta para mil mundos, mas la culpa es del que no se dispone para la recibir.

Donde se debe notar que es regla de Philosophía que las causas universales no comunican su virtud y sus influencias sino por medio de otras particulares. Y assi vemos que el sol cria todas las plantas; mas si el labrador no sembrare trigo, ò cevada, no nacerá uno ni otro. Pues assi decimos que la passion de nuestro Redemptor es la causa universal de todos los bienes espirituales que se han dado y darán siempre: mas es menester que entrevenga aqui otra causa particular: que es disponerme yo, para que por este medio se me aplique la gracia y el perdón que él nos ganó.

CAPITULO V.

De la promptitud y alegría con que el hijo de Dios se offresció à todos los trabajos que se requierian para obrar el negocio de nuestra redempcion.

TENEMOS hasta aqui declarado como el mas excelente medio que la divina sabiduría escogió para obrar la salud del genero humano; fue juntarse el Verbo divino con la naturaleza humana en una persona. Resta agora ver con qué promptitud de animo, y con qué voluntad y alegría se offresció este Señor à esta obra.

Y para entender esto dende sus primeros principios, conviene saber que esta uníon y junta del Verbo divino con la naturaleza humana se celebró en el vientre virginal de nuestra Señora. Porque acabando el Angel de proponer

(a) Jon. 1. (b) Luc. 23. (c) Act. 2. (d) Act. 2. (e) Joan. 20. (f) Marc. ult. (g) In cap. 4. Matth. Homil. 8. in med. tom. 2.

(c) Joan. 20. (f) Marc. ult. (g) In cap. 4. Matth. Homil. 8. in med. tom. 2.